



LECTIO DIVINA

XVIII semana del tiempo ordinario
Del 06 al 12 de agosto de 2023



DOMINGO, 06 DE AGOSTO DE 2023
TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR (F)
«No quiero bajar»

Oración introductoria

“Señor, ¡qué bien se está aquí! Quiero estar siempre contigo. ¡No permitas que me separe de ti jamás!”.

Petición

Señor, que sepa gozar de tu presencia.

Lectura de la profecía de Daniel (Dan. 7, 9-10. 13-14)

Miré y vi que colocaban unos tronos. Un anciano se sentó. Su vestido era blanco como nieve, su cabellera como lana limpísima; su trono, llamas de fuego; sus ruedas, llamaradas; un río impetuoso de fuego brotaba y corría ante él. Miles y miles lo servían, millones estaban a sus órdenes. Comenzó la sesión y se abrieron los libros. Seguí mirando. Y en mi visión nocturna vi venir una especie de hijo de hombre entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el anciano y llegó hasta su presencia. A él se le dio poder, honor y reino. Y todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieron. Su es un poder eterno, no cesará. Su reino no acabará.

Salmo (Sal 96, 1-2. 5-6. 9)

El Señor reina, Altísimo sobre toda la tierra.

El Señor reina, la tierra goza, se alegran las islas innumerables. Tiniebla y nube lo rodean, justicia y derecho sostienen su trono. R.

Los montes se derriten como cera ante el Señor, ante el Señor de toda la tierra; los cielos pregonan su justicia, y todos los pueblos contemplan su gloria. R.

Porque tú eres, Señor, Altísimo sobre toda la tierra, encumbrado sobre todos los dioses. R.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro

(2 Pe 1, 16-19)

Queridos hermanos: No nos fundábamos en fábulas fantasiosas cuando os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino en que habíamos sido testigos oculares de su grandeza. Porque él recibió de Dios Padre honor y gloria cuando desde la sublime Gloria se le transmitió aquella voz: «Este es mi Hijo amado, en quien me he complacido». Y esta misma voz, transmitida desde el cielo, es la que nosotros oímos estando con él en la montaña sagrada. Así tenemos más confirmada la palabra profética y hacéis muy bien en prestarle atención como una lámpara que brilla en un lugar oscuro hasta que despunte el día y el lucero amanezca en vuestros corazones.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 17, 1-9)

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo». Al

oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis». Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

Releemos el evangelio

Beato Columba Marmion (1858-1923)

abad

Transfiguración (Le Christ idéal du prêtre, Maredsous, 1951), trad. sc@evangelizo.org

“Allí se transfiguró en presencia de ellos” (Mc 9,2)

La transfiguración de Jesús, inesperada para los discípulos y plena de misterio, sin dudas fue para ellos fuente de una gracia singular: supieron desde ese momento que bajo el exterior del hombre con el que conversaban todos los días (cf. Flp 2,7), el verdadero Hijo de Dios velaba su suprema dignidad. Esta fe será confirmada con la venida del Espíritu Santo, el día de Pentecostés.

La palabra del Padre, escuchada por los discípulos, no salió de la nube que los cubría sólo para ellos. Todas las generaciones cristianas la recogieron. (...) Para cada uno de nosotros, Cristo está siempre pronto a transfigurarse y la voz del Padre no cesa de proclamar, con el ministerio de la Iglesia, la divina filiación de Jesús. Cristo no cambia, permanece el mismo, inmutable (cf. He 13,8). Siempre estamos “unidos a Cristo Jesús, que, por disposición de Dios, se convirtió para nosotros en sabiduría y justicia, en santificación y redención” (1 Cor 1,30). Pero descubrimos de a poco la divinidad de su persona, el valor incomparable de su redención, la inmensidad de su mérito, el don de amor hecho a los hombres por su venida. Así somos iniciados a la ciencia eminente de Cristo, de la que habla el Apóstol (cf. Flp 3,8).

Sin embargo, comprendan que este conocimiento no es puramente intelectual, consiste más bien en una iluminación interior de la fe. Faz a esta revelación, íntima y sobrenatural, el cristiano siente nacer en él el deseo que su alma y su vida sean, cada vez más, conformes a las de Jesucristo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Al finalizar la experiencia maravillosa de la Transfiguración, los discípulos bajaron del monte con ojos y corazón transfigurados por el encuentro con el Señor. Es el recorrido que podemos hacer también nosotros. El redescubrimiento cada vez más vivo de Jesús no es fin en sí mismo, pero nos lleva a “bajar del monte”, cargados con la fuerza del Espíritu divino, para decidir nuevos pasos de conversión y para testimoniar constantemente la caridad, como ley de vida cotidiana.

Transformados por la presencia de Cristo y del ardor de su palabra, seremos signo concreto del amor vivificante de Dios para todos nuestros hermanos, especialmente para quien sufre, para los que se encuentran en soledad y abandono, para los enfermos y para la multitud de hombres y de mujeres que, en distintas partes del mundo, son humillados por la injusticia, la prepotencia y la violencia». *(S.S. Francisco, Ángelus del 6 de agosto de 2017).*

Meditación

En los años que he vivido en el seminario hemos recibido muchas visitas de personas. Después de pasar un par de días de visita, he constatado que la mayoría de ellos hacen una expresión similar a la de Pedro: “¡qué bien se está aquí!”. Me sucede a mí que cuando regreso de la ciudad al seminario, me encuentro en la casa lleno de paz. Quizá esto se deba a la tranquilidad que se vive dentro, los momentos de oración, silencio y el trato caritativo.

De fondo, como pilar de todas estas circunstancias, está Jesús en su presencia transfigurada que nos hace experimentar qué bueno es el Señor. Vaya que gozamos de estos momentos, pero igual que sucedió a los apóstoles debemos bajar. Tenemos el reto de vivir unidos a Cristo en el trajín de la vida ordinaria, vivir como creyentes en un mundo sin fe. Por eso, necesitamos siempre renovar la experiencia del monte Tabor y recordar los momentos en los que el Señor ha transfigurado nuestra vida con su presencia.

No todas las personas pueden vivir en un seminario, ni tampoco se trata de hacer de la vida un seminario. Pero esta reflexión nos debería motivar a buscar esos espacios de paz y tranquilidad en medio del trajín ordinario. Espacios para buscar la presencia de Cristo en la Eucaristía y platicar con Él. Espacios para transmitir esa paz a la gente que nos rodea, a nuestra familia, a nuestros amigos, compañeros de trabajo, comunidad, etc.

Oración final

Los montes se derriten como cera,
ante el Dueño de toda la tierra;
los cielos proclaman su justicia,
los pueblos todos ven su gloria. (Sal 97,5-6)

LUNES, 07 DE AGOSTO DE 2023
SAN CAYETANO (S)

Servir a Dios.

Oración introductoria

Jesús, ayúdame a descubrir la cercanía del Padre.

Petición

Jesús, concédeme la gracia de poder desprenderme de mí mismo y de todo lo material que pueda alejarme de Ti.

Lectura del libro del Eclesiástico (Ecl. 7,29-31. 32-35)

Con toda tu alma honra al Señor y reverencia a los sacerdotes. Con todas tus fuerzas ama a tu hacedor y no abandones a sus ministros. Teme al Señor y honra al sacerdote. Alarga al pobre tu mano, para que seas cumplidamente bendecido. Agradece el beneficio ante todos, y al muerto no le niegues tus piedades. No te alejes del que llora, y llora con quien llora. No seas perezoso en visitar a los enfermos, porque por ello serás amado.

Salmo (Sal 61, 6-9. 11)

Pueblos todos de la tierra, confiad siempre en Dios.

Descansa sólo en Dios, alma mía, porque él es mi esperanza; sólo él es mi roca y salvación, mi alcázar: no vacilaré. R/.

De Dios viene mi salvación y mi gloria, él es mi roca firma, Dios es mi refugio. R/.

Pueblo suyo, confiad en él, desahogad ante él vuestro corazón, que Dios es nuestro refugio. R/.

No confiéis en la opresión, no pongáis ilusiones en el robo; y aunque crezcan vuestras riquezas, no les deis el corazón. R/

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (1 Tim. 6,6-12)

Querido hermano: Es verdad que la religión es una ganancia, cuando uno se contenta con poco. Sin nada vinimos al mundo y sin nada nos iremos de él. Teniendo qué comer y qué vestir nos basta. En cambio, los que buscan riquezas, se enredan en mil tentaciones, se crean necesidades absurdas y nocivas, que hundan a los hombres en la perdición y la ruina. Porque la codicia es raíz de todos los males, y muchos, arrastrados por ella, se han apartado de la fe y se han acarreado muchos sufrimientos. Tú en cambio, hombre de Dios, huye de todo esto, practica la justicia, la religión, la fe, el amor, la paciencia, la delicadeza. Combate el buen combate de la fe. Conquista la vida eterna.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 6,24-33)

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: -Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero. Por eso os digo: no andéis agobiados por la vida pensando qué vais a comer, ni por el cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad a los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues si la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o con qué os vais a

vestir. Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso. Sobre todo, buscad el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura

Releemos el evangelio

Juliana de Norwich (1342-después de 1416)

reclusa inglesa

Revelaciones del amor divino (Révélations de l'amour divin, ch 85, Le Livre des révélations, coll. Sagesses chrétiennes, Cerf, 1992), trad. sc@evangelizo.org

“No se inquieten por el día de mañana;
el mañana se inquietará por sí mismo” (Mt 6,34)

Mucho me maravilla que a pesar de nuestra necedad y ceguera acá abajo, nuestro Señor en su bondad nos mira sin cesar con benevolencia y alegría. El placer más grande que le podamos hacer es estar convencidos realmente y con inteligencia y alegrarnos con él y en él. Porque, lo mismo que hemos estado desde siempre en su providencia, estaremos para siempre en la bienaventuranza de Dios, alabándolo y agradeciendo. Nos ha amado y conocido antes del origen de los tiempos, en un designio eterno.

Fue con amor eterno que nos creó, con este mismo amor nos cuida: no permite jamás que seamos heridos hasta el punto de perder nuestra beatitud. Por eso, en el tiempo del juicio, cuando todos seremos elevados hasta el cielo, veremos claramente en Dios los secretos que ahora nos son velados. Entonces, nadie estará tentado de decir; “Señor, si hubiera sido distinto, habría estado perfecto”. Todos diremos de una sola voz: “¡Bendito seas, Señor! Es así y todo está bien. Vemos verdaderamente que todo se cumplió según el orden que has querido antes del comienzo de los tiempos”.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Lo dije ya en otras ocasiones y lo quiero repetir como algo que es verdad y es cierto, no se olviden, el diablo entra por el bolsillo, siempre. Esto no es privativo de los comienzos, todos nosotros tenemos que estar atentos porque la corrupción en los hombres y las mujeres que están en la Iglesia empieza así, poquito a poquito, luego -nos lo dice Jesús mismo- se enraíza en el corazón y acaba desalojando a Dios de la propia vida.

“No se puede servir a Dios y al dinero”. Jesús dice: “No se puede servir a dos señores”. O sea, a dos Señores, como si hubiera sólo dos señores en el mundo: no se puede servir a Dios y al dinero. Jesús le da categoría de señor al dinero, ¿qué quiere decir?: Que si te agarra no te suelta, será tu señor desde tu corazón, cuidado.» *(SS Francisco, 9 de septiembre de 2017)*

Meditación

Servir a Dios significa dejarme amar por Él. Significa dejarme consentir por Él. Significa dejar que cuide de mí. Dios no es un amo al que se le sirve, sino un Padre al que se le ama. Es un Padre que vela y se preocupa por mí.

Dios es un Padre siempre listo para salir a mi encuentro. Está siempre atento a mi necesidad, pero le gusta que me acerque a pedirle con confianza. Vivir para el Reino se trata de vivir como quien se sabe amado por otra persona y busca estar cerca de ella. Dios Padre me quiere mostrar un amor más grande, uno que el mundo no me puede dar. Por muy oscuro que pueda ser el camino, el Señor está siempre a mi lado, listo para salir a mi encuentro.

Hace falta buscarlo. Es necesario ver mi propia vida con ojos de fe para poder descubrir la presencia y cercanía de Dios Padre

conmigo. Quizás no actúa como yo espero, pero eso no quiere decir que no está ahí conmigo. Vivir con fe es vivir siendo amado por Dios y eso, a su vez, es vivir para el Reino.

Oración final

Mi lengua proclama tu promesa,
pues justos son tus mandamientos.
Acuda tu mano en mi socorro,
pues he elegido tus ordenanzas. (Sal 119,172-173)

MARTES, 08 DE AGOSTO DE 2023
SANTO DOMINGO DE GUZMÁN (MO)
¿Qué le quieres decir a Jesús?

Oración introductoria

Señor Jesús, aquí estoy para estar contigo. Tú me conoces. Sabes que soy fuerte, y también muy débil. Ves mi grandeza y también cuán pequeño soy. Ves el bien que hay en mí y también mi pecado. Y así me amas. ¡Gracias por tu amor! María, quédate con nosotros ahora y siempre.

Petición

Señor, que tenga el valor de salir de mi zona de confort y responder a tu llamado

Lectura del libro de los Números (Núm. 12, 1-13)

En aquellos días, María y Aarón hablaron contra Moisés, a causa de la mujer cusita que había tomado por esposa. Dijeron: «¿Ha hablado

el Señor solo a través de Moisés? ¿No ha hablado también a través de nosotros?». El Señor lo oyó. Moisés era un hombre muy humilde, más que nadie sobre la faz de la tierra. De repente el Señor habló a Moisés, Aarón y María: «Salid los tres hacia la Tienda del Encuentro». Y los tres salieron. El Señor bajó en la columna de nube y se colocó a la entrada de la Tienda, y llamó a Aarón y a María. Ellos se adelantaron, y el Señor les habló: «Escuchad mis palabras: si hay entre vosotros un profeta del Señor, me doy a conocer a él en visión y le hablo en sueños; no así a mi siervo Moisés, el más fiel de todos mis siervos. A él le hablo cara a cara; abiertamente y no por enigmas; y contempla la figura del Señor. ¿Cómo os habéis atrevido a hablar contra mi siervo Moisés?». La ira del Señor se encendió contra ellos, y el Señor se marchó. Al apartarse la Nube de la Tienda, María estaba leprosa, con la piel como a nieve. Aarón se volvió hacia ellas y vio que estaba leprosa. Entonces Aarón dijo a Moisés: «Perdón, señor; no nos exijas cuentas del pecado que hemos cometido insensatamente. No dejes a María como un aborto que sale del vientre con la mitad de la carne consumida» Moisés suplicó al Señor: «Por favor, cúrala».

Salmo (Sal 50, 3-4. 5-6. 12-13)

Misericordia, Señor: hemos pecado.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R.

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado. Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. R.

En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente. Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre. R.

Oh Dios, crea en mi un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt.15,1-2.10-14)

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y escribas de Jerusalén y le preguntaron: «¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de nuestros mayores y no se lavan las manos antes de comer?». Y, llamando a la gente, les dijo: «Escuchad y entended: no mancha al hombre lo que entra por la boca, sino lo que sale de la boca, eso es lo que mancha al hombre». Se acercaron los discípulos y le dijeron: «¿Sabes que los fariseos se han escandalizado al oírte?». Respondió él: «La planta que no haya plantado mi Padre celestial, será arrancada de raíz. Dejadlos, son ciegos, guías de ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo».

Releemos el evangelio

San Hilario (c. 315-367)

obispo de Poitiers y doctor de la Iglesia

Comentario al evangelio de Mateo, 15; SC 258

“Mi hija está atormentada por un demonio”

Esta Cananea pagana no necesita para ella más curación, ya que confiesa a Cristo como el Señor e Hijo de David, pero ella pide ayuda para su hija, es decir para la muchedumbre pagana, prisionera por la dominación de espíritus impuros. El Señor se calla, guardando por su silencio el privilegio de la salvación a Israel... Llevando en él el misterio de la voluntad del Padre, responde que ha sido enviado a las ovejas perdidas de Israel, para que quedara claro, que la hija de la Cananea es el símbolo de la Iglesia... No se trata de que la salvación no sea dada también a los paganos, sino que el Señor había venido "para los suyos y en su casa" (Jn 1,11), y guarda las

primicias de la fe para este pueblo del que había salido, después el resto deberá ser salvado por la predicación de los apóstoles...

Y para que comprendamos que el silencio del Señor proviene de la consideración del tiempo y no de un obstáculo puesto por él, añade: "¡Mujer, qué grande es tu fe!" Quería decir que esta mujer, conocedora de su salvación, tenía fe - o lo que es mejor todavía - en la alianza de los paganos, ya cercana, por su fe, serán liberados como la niña de toda forma de dominación de los espíritus impuros. Y la confirmación de esto llega: en efecto, después de la representación del pueblo pagano en la hija de la Cananea, hombres aquejados de diversas enfermedades son presentados al Señor por la muchedumbre, sobre la montaña (Mt 15,30). Son hombres descreídos, es decir enfermos, que son traídos por creyentes a la adoración y prosternación y a quienes se les devuelve la salvación con vistas a acoger, estudiar, y seguir a Dios.

Palabras del Santo Padre Francisco

«En el Evangelio vemos que Jesús respeta nuestro camino, sigue nuestros tiempos, es el Señor de la paciencia, camina a nuestro lado, escucha nuestras inquietudes, las conoce. A Jesús le gusta oír cómo hablamos. No acelera el paso: es su paciencia. Jesús va al ritmo de la persona más lenta. Jesús escucha, luego responde, explica, hasta el punto necesario. Encontramos a Jesús a lo largo de nuestro camino incluso en nuestros momentos más oscuros: nos acompaña porque quiere encontrarnos. Por eso decimos que el núcleo del cristianismo es el encuentro con Jesús.» *(Homilía de S.S. Francisco, 26 de abril de 2020 en santa Marta).*

Meditación

¿Hay algo que le quieras decir a Jesús? Los escribas y fariseos se le acercan en este pasaje para hacerle un reclamo. Y Jesús, ¿qué

hace? Primero, los escucha. También hoy Jesús está a la escucha. A Él le importa lo que tú digas. ¿Qué le quieres decir a Jesús? Puede ser un *gracias*, un *¿por qué?*, un *¿para qué?*... Jesús te escucha con atención, te acoge, te acepta. Y luego te responde. Jesús siempre te responde cuando le hablas. ¿Quieres escuchar su respuesta? Está en el Evangelio, en la Eucaristía y en la cruz, en lo que vivimos y en lo que nos sucede... Señor, concédeme hoy escuchar tu voz y seguirte a donde sea que me lleves. Jesús, en Ti confío

Oración final

El ángel de Yahvé pone su tienda
en torno a sus adeptos y los libra.
Gustad y ved lo bueno que es Yahvé,
dichoso el hombre que se acoge a él. (Sal 34,8-9)

MIÉRCOLES, 09 DE AGOSTO DE 2023
SANTA TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ, Virgen (F)
«Velad, pues no sabéis el día ni la hora»

Oración introductoria

Señor, dame constancia para mantenerme atento a tu próxima venida. Todos los días Tú me sales al encuentro, ayúdame a no perder la oportunidad de encontrarme contigo en los pequeños detalles.

Petición

Señor, te pido la gracia de conocer cuál es tu Voluntad para mí y que me ayudes a seguirla fielmente.

Lectura de la profecía de Oseas (Os. 2, 16b. 17de. 21-22)

Así dice el Señor: "Yo me la llevaré al desierto, le hablaré al corazón. Y me responderá allí como en los días de su juventud, como el día en que la saqué de Egipto. Me casaré contigo en matrimonio perpetuo, me casaré contigo en derecho y justicia, en misericordia y compasión, me casaré contigo en fidelidad, y te penetrarás del Señor".

Salmo (Sal 44)

Escucha, hija, mira: inclina el oído.

Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna; prendado está el rey de tu belleza: póstrate ante él, que él es tu señor R/.

Ya entra la princesa, bellísima, vestida de perlas y brocado; la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes, la siguen sus compañeras. R/.

Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real. A cambio de tus padres, tendrás hijos, que nombrarás príncipes por toda la tierra. R/

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 25,1-13)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: - "Se parecerá el reino de los cielos a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: - ¡Que llega el esposo, salid a recibirlo! Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas: "Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las

lámparas". Pero las sensatas contestaron: "Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os compréis". Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo: "Señor, señor, ábrenos". Pero él respondió: "Os lo aseguro: no os conozco". Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora".

Releemos el evangelio

San Efrén (c. 306-373)

Diácono en Siria, doctor de la Iglesia

Comentario al Diatéseron , §18, 15s ; SC 121 (trad.SC p. 325 rev. ; cf breviario, jueves, I semana de Adviento)

“Vigilad, porque no sabéis el día ni la hora”

Para atajar toda pregunta de sus discípulos sobre el momento de su venida, Cristo dijo: “Esa hora nadie la sabe, ni los ángeles ni el Hijo.

No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas” (Mt 24,36; Ac 1,7). Quiso ocultarnos esto para que permanezcamos en vela y para que cada uno de nosotros pueda pensar que ese acontecimiento se producirá durante su vida...

Velad, pues cuando el cuerpo duerme, es la naturaleza quien nos domina; y nuestra actividad entonces no está dirigida por la voluntad, sino por los impulsos de la naturaleza. Y cuando reina sobre el alma un pesado sopor -por ejemplo, la pusilanimidad o la melancolía-, es el enemigo quien domina al alma y la conduce contra su propio gusto... Por eso ha hablado nuestro Señor de la vigilancia del alma y del cuerpo, para que el cuerpo no caiga en un pesado sopor ni el alma en el entorpecimiento y el temor, como dice la Escritura: “Sacudíos la modorra, como es razón” (1Co 15,34); y

también: “Me he levantado y estoy contigo” (Sal. 138,18); y todavía: “No os acobardéis” (cf Ef. 3,13) ...

"Cinco de ellas, dice el Señor, eran insensatas y cinco eran prudentes". No es su virginidad lo que cualificó su sabiduría, ya que eran todas vírgenes, sino sus buenas obras. Si tu castidad iguala la santidad de los ángeles, observa que la santidad de los ángeles no tiene envidia y ni otro mal. Así pues, si no te reprenden por la impureza, vigila que no lo seas tampoco por la ira y la cólera... “Que vuestros cinturones estén ajustados a la cintura”, para que la castidad nos alivie. “Y vuestras lámparas encendidas” (Lc 12,35), porque el mundo, que está sumergido en la noche, necesita la luz de los justos. “Que vuestra luz brille delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mt 5,16).

Palabras del Santo Padre Francisco

«La lámpara es el símbolo de la fe que ilumina nuestra vida, mientras que el aceite es el símbolo de la caridad que alimenta y hace fecunda y creíble la luz de la fe. La condición para estar listos para el encuentro con el Señor no es solo la fe, sino una vida cristiana rica en amor y caridad hacia el prójimo. Si nos dejamos guiar por aquello que nos parece más cómodo, por la búsqueda de nuestros intereses, nuestra vida se vuelve estéril, incapaz de dar vida a los otros y no acumulamos ninguna reserva de aceite para la lámpara de nuestra fe; y ésta -la fe- se apagará en el momento de la venida del Señor o incluso antes.

Si en cambio estamos vigilantes y buscamos hacer el bien, con gestos de amor, de compartir, de servicio al prójimo en dificultades, podemos estar tranquilos mientras esperamos la llegada del novio: el Señor podrá venir en cualquier momento, y tampoco el sueño de la muerte nos asusta, porque tenemos la reserva de aceite,

acumulada con las obras buenas de cada día. La fe inspira a la caridad y la caridad custodia a la fe». (S.S. Francisco, *Ángelus del 12 de noviembre de 2017*).

Meditación

Desde que era pequeño el presente pasaje me causaba perplejidad. Me preguntaba por qué las vírgenes prudentes no avisaban a los esposos de las vírgenes imprudentes que aquellas habían ido a rellenar las lámparas para que las esperaran y después se fueran al banquete. En cambio, cuando estás se van llega el esposo, no las encuentra y se va.

Creo que el misterio de esta parábola reside en recalcar la importancia de la vigilancia personal. La vida espiritual depende de cada uno, de cómo cada quien vive su relación con Jesús. Nadie puede dar una respuesta por ti, debes ser Tú quien debe esperar al esposo (a Cristo). Él tiene mensajes personales para ti y sólo tú eres capaz de interpretarlos en tu situación concreta de cada día, a la luz del Evangelio. Por esta razón, vive atento a descubrir la presencia de Dios como esas vírgenes que esperaban al esposo.

Oración final

Bendeciré en todo tiempo a Yahvé,
sin cesar en mi boca su alabanza;
en Yahvé se gloria mi ser,
¡que lo oigan los humildes y se alegren. (Sal 34,2-3)

JUEVES, 10 DE AGOSTO DE 2023
SAN LORENZO, DIÁCONO Y MÁRTIR (f)
La libertad de decidir.

Oración introductoria

Jesús, gracias por el don de la libertad. Dame la gracia de siempre elegirte y de poder en esa elección dar los frutos que estoy llamado a dar.

Petición

Señor, que sepa reconocerte siempre como tu instrumento, porque Tú eres la única fuente que emana el bien que puedo hacer.

Lectura del segundo libro de los Corintos (2 Cor 9, 6-10)

Hermanos: El que siembra tacañamente, tacañamente cosechará; el que siembra abundantemente, abundantemente cosechará. Cada uno dé como le dicte su corazón: no a disgusto ni a la fuerza, pues Dios ama "al que da con alegría". Y Dios tiene poder para colmaros de toda clase de dones, de modo que, teniendo lo suficiente siempre y en todo, os sobre para toda clase de obras buenas. Como está escrito: «Repartió abundantemente a los pobres, su justicia permanece eternamente». El que proporciona "semilla al que siembra y pan para comer" proporcionará y multiplicará vuestra semilla y aumentará los frutos de vuestra justicia.

Salmo (Sal 111,1-2.5-6.7-8.9)

Dichoso el que se apiada y presta.

Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos. Su linaje será poderoso en la tierra, la descendencia del justo será bendita. R.

Dichoso el que se apiada y presta, y administra rectamente sus asuntos, porque jamás vacilará. El recuerdo del justo será perpetuo. R.

No temerá las malas noticias, su corazón está firme en el Señor. Su corazón está seguro, sin temor, hasta que vea derrotados a sus enemigos. R.

Reparte limosna a los pobres; su caridad dura por siempre y alzaré la frente con dignidad. R

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 12,24-26)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará».

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

Sermón 206 (atribuido)

«Es tu amor ardiente, Señor, el que ha dado
al diácono san Lorenzo el poder de mantenerse fiel»

El ejemplo de san Lorenzo nos anima a dar nuestra vida, ilumina nuestra fe, atrae nuestra devoción. No son las llamas de la

hoguera las que nos consumen, sino las de una fe viva. Nuestro cuerpo no ha sido quemado por la causa de Jesucristo, pero nuestra alma es transportada por los ardores de su amor..., nuestro corazón arde de amor por Jesús ¿No es el mismo Salvador quien ha dicho de este fuego sagrado: «He venido a prender fuego en el mundo; ¡y ojalá estuviera ya ardiendo!»? (Lc 12, 49) Cleofás y su compañero comprobaron estos efectos cuando dijeron: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?» (Lc 24, 32).

Es también gracias a este ardor interior que san Lorenzo permanece insensible a las llamas de su martirio: arde en deseo de estar con Jesús y no siente las torturas. Cuanto más crece en él el ardor de la fe, menos le hacen sufrir los tormentos... El poder de la hoguera divina que arde en su corazón calma las llamas de la hoguera atizada por los verdugos.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El acto de morir de la semilla es un acto ambivalente, porque al mismo tiempo marca el final de algo y el comienzo de otro. Llamamos al mismo momento muerte-descomponerse y nacimiento-germinar porque son la misma realidad. Ante nuestros ojos vemos un final y al mismo tiempo en ese final se manifiesta un comienzo nuevo. En este sentido, toda la resistencia que ponemos cuando entramos en crisis, a la que nos conduce el Espíritu en el momento de la prueba, nos condena a permanecer solos y estériles, al máximo en conflicto. Al defendernos de la crisis, obstruimos la obra de la Gracia de Dios que quiere manifestarse en nosotros y a través de nosotros.» (*Discurso de S.S. Francisco, 21 de diciembre de 2020*).

Meditación

Dios sale a tu encuentro siempre de una forma sutil. Jamás busca imponerte nada, sino siempre proponer qué es lo mejor para ti y para tu felicidad. Dios te ha hecho libre para amar. Y pienso, que justamente eso hace el día de hoy en este Evangelio. Te propone los caminos donde puedes amar más. Cuando Jesús comenta estas cosas a sus discípulos, muestra objetivamente los dos caminos por los cuales pueden transitar y también las consecuencias de elegir uno y otro. En este sentido, puedas elegir entre dos opciones, dar o no fruto y servir o no servirle.

El ser humano es el único que tiene el dilema en elegir entre una vida plena y una vida fallida. Esto es quizás, lo más maravilloso que tienes, el don de la libertad. La libertad para poder decidir qué hacer con tu vida. Así que es un buen momento para preguntarte, ¿qué hago con la libertad que Dios me ha dado? ¿El ejercicio de mi libertad, me sirve para acercarme más a Él o al contrario? ¿Estoy dando los frutos que Dios me pide?

Oración final

Feliz el hombre que se apiada y presta,
y arregla rectamente sus asuntos.
Nunca verá su existencia amenazada,
el justo dejará un recuerdo estable. (Sal 112,5-6)

VIERNES, 11 DE AGOSTO DE 2023

SANTA CLARA, VIRGEN (MO)

La cruz y los altos ideales en mi vida

Oración introductoria

Señor, te pido que me ayudes a abrir los ojos a tu gracia para amarte conociendo cuánto me has amado Tú primero. Te pido que me concedas la gracia de ver las cosas desde tu perspectiva y poder seguir tu ejemplo cada día.

Petición

Espíritu Santo, dame la luz para que este momento de oración me ayude a escuchar cuál es tu voluntad para el día de hoy.

Lectura del libro del Deuteronomio (Dt. 4, 32-40)

Moisés dijo al pueblo: «Pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra; pregunta desde un extremo al otro del cielo, ¿sucedió jamás algo tan grande como esto o se oyó cosa semejante? ¿Escuchó algún pueblo, como tú has escuchado, la voz de Dios vivo, hablando desde el fuego, y ha sobrevivido? ¿Intentó jamás algún dios venir a escogerse una nación entre las otras mediante pruebas, signos, prodigios y guerra y con mano fuerte y brazo poderoso, con terribles portentos, como todo lo que hizo el Señor, vuestro Dios, con vosotros en Egipto, ante vuestros ojos? Te han permitido verlo, para que sepas que el Señor es el único Dios y no hay otro fuera de él. Desde el cielo hizo resonar su voz para enseñarte y en la tierra te mostró su gran fuego, y de en medio del fuego oíste sus palabras. Porque amó a tus padres y eligió a su descendencia después de ellos, él mismo te sacó de Egipto con gran fuerza, para desposeer ante ti a naciones más grandes y fuertes que tú, para traerte y darte sus tierras en

heredad; como ocurre hoy. Así pues, reconoce hoy, y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro. Observa los mandatos y preceptos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos, después de ti, y se prolonguen tus días en el suelo que el Señor, tu Dios, te da para siempre».

Salmo (Sal 76, 12-13. 14-15. 16 y 21)

Recuerdo las proezas del Señor.

Recuerdo las proezas del Señor; sí, recuerdo tus antiguos portentos, medito todas tus obras y considero tus hazañas. R.

Dios mío, tus caminos son santos: ¿Qué dios es grande como nuestro Dios? Tú, oh Dios, haciendo maravillas, mostraste tu poder a los pueblos. R.

Con tu brazo rescataste a tu pueblo, a los hijos de Jacob y de José. Mientras guiabas a tu pueblo, como a un rebaño, por la mano de Moisés y de Aarón. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt.16, 24-28)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá, con la gloria de su Padre, entre sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta. En verdad os digo que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte morirán hasta que vean al Hijo del hombre en su reino».

Releemos el evangelio

Beato María-Eugenio del Niño Jesús (1894-1967)

carmelita, fundador de Nuestra Señora de Vida

Quiero ver a Dios (Je veux voir Dieu, Carmel, 1949)

Ley de vida

He aquí una ley muy austera. Jesús precisa la cualidad del esfuerzo que pide: “el Reino de los Cielos es combatido violentamente, y los violentos intentan arrebatarlo” (Mt 11,12). Los discípulos de Cristo deben ejercer una violencia, se deben hacer violencia a sí mismos para realizar el precepto formal del Maestro: «El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga” (Mt 16,24).

El camino del Calvario, vía de ascensión hacia Dios, es áspero y sangrante como la subida del Carmelo. A los discípulos de Emmaús, todavía escandalizados por el drama del Calvario, Jesús dirá: “¡Hombres duros de entendimiento, cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿No será necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?” (Lc 24,25-26). Proclama la ley que se impuso, que ellos seguirán y les ha anunciado. El discípulo no está sobre el Maestro; si el mundo los odia, deben saber que antes lo han odiado a él; lo han perseguido, los perseguirán...Envía como a corderos en medio de lobos (cf. Mt 10, 16.24; Jn 15,18.20). Ley dolorosa que es ley de vida. (...)

Recordemos que Cristo anunció la victoria de la cruz sobre el Calvario, la victoria sobre sus enemigos cuando vendrá sobre las nubes del Cielo con su cruz (...). Ese día triunfarán con él los que pasaron por la gran tribulación y serán purificados en la sangre del Cordero (cf. Apo 7,14).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Enfáticamente les dice: “No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor”. Con esa actitud, el Señor busca recentrar la mirada y el corazón de sus discípulos, no permitiendo que las discusiones estériles y autorreferenciales ganen espacio en el seno de la comunidad. ¿De qué sirve ganar el mundo entero si se está corroído por dentro? ¿De qué sirve ganar el mundo entero si se vive atrapado en intrigas asfixiantes que secan y vuelven estéril el corazón y la misión?»
(Homilía de S.S. Francisco, 28 de junio de 2018).

Meditación

Este Evangelio fue el que escuchó san Francisco Javier antes de su conversión. Le hizo pensar en todo lo que había hecho en su vida hasta ese punto y qué quería hacer de ese hoy en adelante. Cristo te pregunta a ti también hoy, ¿de qué te sirven todas las cosas si pierdes tu alma? Las cosas más importantes, muchas veces, son de gran dificultad, pero nos ayuda a valorarlas el esfuerzo que nos piden.

Cargar la cruz en nuestras vidas significa salir al paso de las dificultades teniendo la mirada en Cristo, así como mirar la cima de una montaña nos ayuda a no desanimarnos, a seguir adelante, pues vemos que cada vez estamos más cerca.

Esta actitud nos propone el Evangelio: tener las prioridades en la mente, saber cuáles son las cosas más importantes y hacer todo lo posible por poner esfuerzo en estas cosas. Es el camino del verdadero héroe que no teme dar la vida por las cosas que son más importantes y que de verdad valen la pena. Y, ¿quién no quisiera seguir este camino de grandes ideales?

Cada día es una nueva oportunidad para tomar la cruz y seguir adelante con la fuerza que nos viene del Señor.

Oración final

Ensalzad conmigo a Yahvé,
exaltemos juntos su nombre.

Consulté a Yahvé y me respondió:

me libró de todos mis temores. (Sal 34,4-5)

SÁBADO, 12 DE AGOSTO DE 2023

Instrumento de Dios y la fe.

Oración introductoria

Señor, Tú que conoces mi vida, ayúdame a crecer en mi fe porque la necesito en cada momento. Te pido que me des tu gracia para ver las cosas como Tú las ves y que me ponga a actuar de acuerdo a lo que me inspiras.

Petición

Jesús, te pido me concedas la gracia de asimilar que la verdadera oración consiste en unir nuestra voluntad a la de Dios.

Lectura del libro del Deuteronomio (Dt. 6, 4-13)

Moisés dijo al pueblo: «Escucha, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor s uno solo. Amarás, pus, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Estas palabras que yo te mando hoy estarán en tu corazón, se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado; las atarás a tu muñeca como un signo, serán

en tu frente una señal; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales. Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra que había de darte, según juró a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob con ciudades grandes y ricas que tú no has construido, casas rebosantes de riquezas que tú no has llenado, pozos ya excavados que tú no has excavado, viñas y olivares que tú no has plantado, y comas hasta saciarte, guárdate de olvidar al Señor que te sacó de Egipto, de la casa de esclavitud. Al Señor, tu Dios, temerás, a él servirás y en su nombre jurarás»

Salmo (Sal 17, 2-3a. 3bc-4. 47 y 51ab)

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza; Señor, mi roca, mi alcázar, mi liberador. R.

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte. Invoco al Señor de mi alabanza y quedo libre de mis enemigos. R.

Viva el Señor, bendita sea mi Roca, sea ensalzado mi Dios y Salvador. Tú diste gran victoria a tu rey, tuviste misericordia de tu ungido. R

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 17, 14-20)

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un hombre que, de rodillas, le dijo: «Señor, ten compasión de mi hijo que es lunático y sufre mucho: muchas veces se cae en el fuego o en el agua. Se lo he traído a tus discípulos, y no han sido capaces de curarlo». Jesús tomó la palabra y dijo: «¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros, hasta cuándo tendré que soportaros? Traédmelo». Jesús increpó al demonio, y salió; en aquel momento se curó el niño. Los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron

aparte: «¿Y por qué no pudimos echarlo nosotros?» Les contestó: «Por vuestra poca fe. En verdad os digo que, si tuvierais fe como un grano de mostaza, le diríais a aquel monte: “Trasládate desde ahí hasta aquí”, y se trasladaría. Nada os sería imposible».

Releemos el evangelio

Santa Catalina de Siena (1347-1380)

terciaria dominica, doctora de la Iglesia, copatrona de Europa

Carta 125 al Hno. J. de Padoue, 79 (Lettres, Téqui, 1976), trad. sc@evangelizo.org

Desplazar montañas con la Cruz de Cristo

Nuestro buen Salvador dijo: “Les aseguro que, si tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza, dirían a esta montaña: «Trasládate de aquí a allá», y la montaña se trasladaría; y nada sería imposible para ustedes” (Mt 17,19).

Si, querido padre, creo que es la verdad. Cuando el alma fiel pone su fe y su esperanza en el madero de la santísima Cruz, en la que encontramos al Cordero consumido por el fuego de la divina caridad, ella adquiere una fe muy grande. Tan grande será esa fe que no habrá montaña, es decir, pecado, montaña de orgullo, de ignorancia, negligencia, que no pueda desplazar por virtud de la santísima Cruz. Nuestra voluntad hará que la montaña pase del vicio a la virtud, de la negligencia al celo, del orgullo a la verdadera y perfecta humildad. Contemplando Dios abajado hasta el hombre, alzaremos la montaña de la ignorancia y nos humillaremos con el verdadero y perfecto conocimiento de nosotros mismos. Veremos que no somos nada y que sólo hacemos obras vanas. El alma encuentra entonces las pruebas de la bondad de Dios y su ardiente amor: comprende que ella ha sido amada mismo antes de ser creada (...).

El alma confirma así que su fe está viva, no muerta, y demuestra que ha conformado su voluntad a la de Dios. Mandó a las montañas trasladarse y las montañas se trasladaron, porque ha devenido fuerte al seguir la voluntad de Dios.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús responde con dos imágenes: el grano de mostaza y el siervo disponible. “Si tuvierais fe como un grano de mostaza, habríais dicho a este sicómoro: *Arráncate y plántate en el mar*, y os habría obedecido”. La morera es un árbol fuerte, bien arraigado en la tierra y resistente a los vientos.

Jesús, por tanto, quiere hacer comprender que la fe, aunque sea pequeña, puede tener la fuerza para arrancar incluso una morera; y luego trasplantarla al mar, lo cual es algo aún más improbable: pero nada es imposible para los que tienen fe, porque no se apoyan en sus propias fuerzas, sino en Dios, que lo puede todo.» *(Homilía de S.S. Francisco, 6 de octubre de 2019).*

Meditación

Todos queremos ser importantes, ser reconocidos, es un deseo que todos tenemos en el corazón. Cuando podemos ayudar a alguien nos sentimos bien por haber hecho algo bueno, y cuando ayudamos a una persona a acercarse a Dios nos podemos sentir como las personas más importantes, pero no podemos perder de vista quién es verdaderamente importante porque nosotros somos solamente instrumentos.

Dios sabe cuándo salir al encuentro de las personas necesitadas. En una ocasión, visitando una biblioteca, me encontré con una señora que al inicio me preguntó quién era porque notaba que tenía algo especial. Sin más le dije que era seminarista y me comenzó a

contar su vida que había sido un poco difícil por las relaciones que tuvo. Le aseguré mis oraciones y fue un pequeño momento de gracia porque se puso muy feliz de que la tuviera presente en mis oraciones. Puede ser que Dios no responda al primer momento o que, por cualquier motivo que no es comprensible, no lo haga cuando yo quiero, pero Dios tiene sus tiempos, solo necesitamos estar abiertos a su plan.

La fe es un don, pero nosotros también debemos poner nuestro esfuerzo porque es un cincuenta y cincuenta. La gracia de Dios nos ayuda a creer y poder actuar pues, como dice el evangelio, por la fe se pueden mover hasta las montañas. Es una prueba de que cada uno de nosotros y Dios hacemos un buen equipo, que podemos hacer grandes cosas y milagros, solo tenemos que decirle sí a Dios para ser parte de su equipo.

Oración final

¡Sea Yahvé baluarte del oprimido,
baluarte en tiempos de angustia!
Confíen en ti los que conocen tu nombre,
pues no abandonas a los que te buscan, Yahvé. (Sal 9,10-11)